



Universum. Revista de Humanidades y  
Ciencias Sociales

ISSN: 0716-498X

universu@utalca.cl

Universidad de Talca  
Chile

Monsálvez Araneda, Danny; Jaña Contreras, Paola; Ruiz Godoy, Patricio  
LA INFLUENCIA NORTEAMERICANA EN EL PROYECTO SIDERÚRGICO CHILENO: LA  
COMPAÑÍA DE ACERO DEL PACÍFICO (CAP) Y LA USINA HUACHIPATO  
Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, vol. 29, núm. 2, 2014, pp. 203-219  
Universidad de Talca  
Talca, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65032873014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## LA INFLUENCIA NORTEAMERICANA EN EL PROYECTO SIDERÚRGICO CHILENO: LA COMPAÑÍA DE ACERO DEL PACÍFICO (CAP) Y LA USINA HUACHIPATO<sup>1</sup>

*The U.S. influency at the chilean siderurgical Project:  
The Pacific Steel Company and the Huachipato factory*

Danny Monsálvez Araneda\*

Paola Jaña Contreras\*\*

Patricio Ruiz Godoy\*\*\*

### RESUMEN

El siguiente artículo busca situar en el marco del proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones, la influencia y presencia norteamericana en el desarrollo y ejecución del proyecto siderúrgico chileno, particularmente la creación de la Compañía de Acero del Pacífico y la construcción de la usina de Huachipato en la comuna de Talcahuano.

*Palabras clave:* Industrialización, personal norteamericano, Compañía de Acero del Pacífico, Huachipato.

### ABSTRACT

The following article attempts to locate in the process of industrialization through the substitution of imports, the influence and presence of North America in the development and execution of the Chilean steel project, particularly in the creation of the Pacific Steel Company and the construction of the Huachipato plant in the Commune of Talcahuano.

*Keywords:* Industrialization, North American personnel, Pacific Steel Company, Huachipato.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto Fondecyt Regular N° 1120009, titulado: "Poder, prestigio y riqueza: Transformación de la elite regional en el "Gran Concepción". Del Estado desarrollista al Estado Neoliberal 1957-1990". Artículo recibido el 5 de noviembre de 2012. Aceptado el 15 de octubre de 2013.

\* Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción. Concepción, Chile. Coinvestigador del proyecto. Correo electrónico: dannymonsálvez@udec.cl

\*\* Licenciado en Historia, Universidad de Concepción. Concepción, Chile. Ayudante de investigación del proyecto. Correo electrónico: paolajana@udec.cl

\*\*\* Estudiante del Programa de Magíster en Historia, Universidad de Santiago. Santiago, Chile. Ayudante de investigación del proyecto. Correo electrónico: patoruizgodoy@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

Hacia finales de 1939, con la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), se dio un paso definitivo en el proceso de industrialización nacional, en busca de obtener algo de independencia económica. Paradigma político y económico en boga en aquellos años, relacionado con el posicionamiento de las clases medias en el sistema político a través del Partido Radical. Se pretendía impulsar la formación de industrias que ayudaran a bajar las tasas de importación, de ahí que se quisiera aplicar el llamado modelo de “Industrialización por Sustitución de Importaciones” (ISI). Dentro de este modelo, una de sus industrias más representativas sería la del acero. Con la creación de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) y posterior construcción de la usina Huachipato se dio el puntapié definitivo al emplazamiento de un polo industrial en el sur, así como también, se mostró un esfuerzo decidido y en conjunto –entre gobierno y privados– para realizar el ideal industrializador en Chile.

Por otra parte, Estados Unidos se encontraba inmerso en la llamada política del “Buen Vecino” con América Latina, la cual pretendía avanzar desde la dominación por medio de la fuerza armada, como había sido la tónica desde finales del siglo XIX, hacia una influencia de índole más económica y cultural, a través de la entrega de ayuda financiera y tecnológica a las naciones latinoamericana, que les permitiese mantener el control de la zona<sup>2</sup>.

Normalmente la historiografía sobre este tema ha hecho énfasis en los aspectos nacionales que configuraron la nueva lógica estatal de la ISI<sup>3</sup>, pero pocos trabajos han puesto en perspectiva aquellas aristas internacionales que permitieron el desarrollo de este proceso. Por otra parte, dichas investigaciones colocan el foco de atención en el fenómeno desde sus dimensiones macros. La importancia de vincular el proceso macrohistórico del Estado benefactor y la ISI al caso específico de la Compañía de Acero del Pacífico y la construcción de Huachipato, radica en la matización de dos premisas que se encuentran de manera explícita o implícita en gran parte de la historiografía nacional<sup>4</sup>: 1) La ISI fue una política dirigida desde “arriba”, que intentó generar un nuevo modelo de sociedad en el cual las poblaciones locales poco y nada tuvieron que ver, y 2) Fue un proceso eminentemente local, vinculado al “giro nacionalista” de principios del siglo XX<sup>5</sup>, cuyos factores desencadenantes fueron solamente las dinámicas políticas y económicas internas.

Bajo esta perspectiva, la presente investigación pretende ahondar en la temática de la influencia norteamericana en el desarrollo del proyecto siderúrgico chileno, el cual lo

---

<sup>2</sup> Sater, William. *Chile and the United States: Empires in conflict*. EE.UU.: Georgia University Press, 1990.

<sup>3</sup> Algunos de los estudios más relevantes sobre el proceso de industrialización y la CORFO son Cavarozzi, Marcelo. *The government of the industrial bourgeoisie in Chile*, Ph.D. Thesis, department of political science, University of California, Berkeley, 1975; Ortega, Luis et. al. *Corporación de Fomento de la Producción: 50 años de realizaciones 1939-1989*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 1989; Palma, Juan Gabriel. “Chile 1914-1935: De economía exportadora a sustitutiva de importaciones”, *Colección de Estudios CIEPLAN*, n° 12, marzo de 1984 e Ibáñez, Adolfo. *Herido en el ala: Estado, oligarquías y subdesarrollo, Chile 1924-1960*. Santiago de Chile: Editorial Biblioteca Americana, Universidad Andrés Bello, 2003.

<sup>4</sup> Uno de los principales autores que mantiene esta tesis es Adolfo Ibáñez, básicamente en dos artículos de gran impacto en la historiografía económica nacional: “El liderazgo de los gremios empresariales y su contribución al desarrollo del Estado Moderno durante la década de 1930”, *Historia*, n° 28, Santiago, 1994 y especialmente, “Los ingenieros, el Estado y la política en Chile. Del ministerio de fomento a la corporación del fomento. 1927-1939”, *Historia*, n° 18, Santiago, 1983.

<sup>5</sup> Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV: Nacionalismo y cultura*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007.

dividiremos en dos etapas. La primera tiene relación con la creación de la CAP, comprendida entre los años 1943 y 1946. Período en que se realizaron una serie de estudios y planeamientos para emplazar la industria en la Bahía de San Vicente y constituir la Compañía de Acero del Pacífico. La segunda etapa, comprendida entre 1947 y 1950 aproximadamente, se aboca a la construcción misma de la usina de Huachipato en Talcahuano.

Para realizar este trabajo se privilegió la utilización de fuentes primarias, como los diarios de la época, de preferencia locales,<sup>6</sup> ya que pueden representar de mejor forma los pensamientos de la comunidad misma en donde estaba inserta la usina. Por otro lado, la bibliografía revisada tiene relación directa con la CAP y su historia, principalmente sus orígenes, así como folletos y boletines de la CORFO, institución gestora de la realización del plan siderúrgico nacional.

El cómo incidieron los norteamericanos, tratar de dilucidar sus roles y labores en ambas etapas permitirá ampliar la visión sobre el proceso industrializador chileno, tratando de ir más allá de lo meramente político, buscando integrar el factor externo a las variables de índole nacional que por lo general tienden a privilegiarse a la hora de abordar el modelo de la ISI.

## **LOS PRIMERO PASOS EN LA CONCRECIÓN DEL SUEÑO SIDERÚRGICO: LA COMPAÑÍA DE ACERO DEL PACÍFICO (CAP)**

En el año 1942 se encargó a una comisión gubernativa confeccionar un informe sobre la situación nacional de cara a una posible empresa siderúrgica, dicha comisión trabajó desde agosto a diciembre de ese año<sup>7</sup>, tomando en cuenta las experiencias fallidas de Corral a principios de siglo y la situación precaria de ESVAL en el sur. Fue designada por el mismo gobierno dentro de su plan de industrialización nacional, cuyo ente más representativo fue la CORFO.

Este informe tenía como misión estudiar las posibilidades reales con las que contaba Chile para establecer una industria que fuera capaz de fabricar una serie de productos derivados del Hierro y de esta forma lograr algún tipo de independencia económica. Dentro de los puntos a analizar encomendados por el Ministerio de Fomento estaban el sistema de producción, maquinarias e instalaciones que debían adquirirse en el extranjero, así como también el capital necesario, costos de producción y rentabilidad calculada. Luego de meses de reuniones semanales, el 15 de diciembre de 1942 la comisión arrojó una serie de conclusiones entre las que destacan el lugar donde era aconsejable emplazar la nueva industria siderúrgica –señalando la zona de Concepción para dichos efectos– además, de recomendar: “realizar estudios técnicos y comerciales que deberían encomendarse a una firma especialista extranjera. Al mismo tiempo, para el manejo de la nueva usina debería contarse con un grupo de técnicos de afuera”<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Específicamente nos referimos a los diarios “El Sur”, de circulación local vigente desde 1882 y “La Patria”, que circuló entre 1923 y 1969.

<sup>7</sup> Echenique, Antonia y Rodríguez, Concepción. *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A.: Huachipato: Consolidación del proceso siderúrgico chileno 1905-1950*. Santiago de Chile: CAP, (1990): 87.

<sup>8</sup> Compañía de Acero del Pacífico (Chile). *La Compañía de Acero del Pacífico y la industria siderúrgica en Chile /CAP*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, (1946): 12.

Para 1944 y siguiendo lo concluido por la comisión gubernativa, el gobierno constituyó una comisión especial que se encargara de la organización de la futura siderúrgica chilena. Para dichos efectos se creó el “Comité del Acero”, que trabajaría de forma complementaria a la Corporación de Fomento. A la par, la CORFO en su oficina instalada en la ciudad de Nueva York, creó una sección denominada “Departamento del Acero”, conformado por una serie de técnicos norteamericanos de gran nivel e ingenieros nacionales, teniendo como gerente a Roberto Vergara Herrera. Desde este lugar en definitiva se coordinaría finalmente el proyecto siderúrgico nacional. Por otra parte, el hecho de tener oficinas en el extranjero, permitió tener acceso más expedito a opiniones y asesoría con expertos estadounidenses más avezados en este tipo de cuestiones que un par nacional.

La CORFO en definitiva decide seguir lo aconsejado por la comisión gubernativa y toma los servicios de la empresa H.A. Brassert and Co. de renombre mundial. Sus ingenieros en conjunto con los profesionales de otra empresa norteamericana, la Koppers Co., formaron parte del equipo de trabajo del Departamento del Acero, quienes tuvieron en sus manos “el diseño general de la planta, la confección de los planos de los servicios generales, el alto horno e instalaciones anexas”<sup>9</sup>.

Pero la asesoría extranjera, en este caso norteamericana que es la que más nos interesa, no se vería limitada a esta primera etapa. Acto seguido a la planificación se contemplaba dar paso a la construcción de la usina en la Bahía de San Vicente. Para ello, en 1946 se estipulaba una duración de las faenas de emplazamiento de 3 años aproximadamente<sup>10</sup>. De la misma forma, también se proyectaba el modo en que se irían edificando los diferentes departamentos: “...la organización de la construcción se inició con un informe previo elaborado por ingenieros chilenos de CORFO Eduardo Figueroa y Raúl Sáez, y del ingeniero norteamericano William Taylor”<sup>11</sup>. Este último personaje jugó un papel importante en todo el proceso, ya que contratado en 1946, permaneció ligado a la Usina Huachipato por más de diez años. Con una experiencia en construcciones complejas, fue quien seleccionó a 27 ingenieros norteamericanos para trabajar en las obras apenas comenzasen.

Desde un comienzo este fue un proyecto ambicioso, pero necesario para nuestro país, o al menos de esta forma se planteaban el desafío los diferentes gobiernos involucrados con este ideal industrializador ya mencionado. Se debía maximizar y optimizar todos los recursos con lo que contaba nuestro país para ello, y así daban cuenta los altos ejecutivos sobre la nueva industria siderúrgica por esos años:

La Planta que se plantea instalar en Concepción, a pesar de ser de grandes proyecciones, se iniciará sin pretensiones, con los capitales estrictamente necesarios, sin derroches y con los cuidados y cautela que requiere una organización de esta naturaleza<sup>12</sup>.

Es decir, se debían tomar todos los resguardos para poder llevar a cabo un proyecto de forma eficiente y de calidad. Con la realidad tecnológica chilena, las conclusiones sobre buscar asesoría en el extranjero dadas por la comisión gubernativa fueron asertivas: “Por estas razones,

---

<sup>9</sup> Echenique y Rodríguez, *op. cit.*, 124.

<sup>10</sup> Compañía de Acero del Pacífico (Chile), *op. cit.*, 38.

<sup>11</sup> Echenique y Rodríguez, *op. cit.*, 124.

<sup>12</sup> “Comisión técnica de la Corporación de Fomento estudia ubicación del a siderúrgica en la zona”, *El Sur*, 21 de marzo, 1943, p. 6.

apenas la Corporación abrió su oficina en Estados Unidos, se empezó a buscar la colaboración de técnicos de ese país para estudiar este proyecto y ver la posibilidad de realizarlo<sup>13</sup>.

Por otro lado, para la conformación y concretización del proyecto siderúrgico se debió obtener un crédito con el Export-Import Bank de Washington (Eximbank). Dentro del contrato firmado entre dicha entidad bancaria y la CORFO, existía una serie de cláusulas que debía cumplir la C.A.P. Una de ellas pedía un:

Compromiso de que la CAP utilice servicios de técnicos experimentados de los EE.UU. para el proyecto, la construcción y operación de la planta. Estos servicios deberán incluir los de una o más firmas de Ingenieros consultores para coordinar el proyecto, y las actividades de la construcción, y para que asesoren a la nueva Cía. Durante el período inicial de sus operaciones. Se conviene, además que se obtendrá los servicios de una compañía Americana con experiencia en la producción de fierro y acero, para participar en la administración de la nueva planta por medio de un contrato de administración. Si este contrato no puede llevarse a cabo en términos y condiciones satisfactorias para la corporación y el Eximbank, la nueva Cía. Será administrada sobre una base que sea mutuamente satisfactoria para las partes<sup>14</sup>.

Es decir, en base a esto, y dejando de lado el hecho de que en Chile existiesen o no ingenieros calificados, por contrato la nueva compañía estaba obligada a emplear y dejarse asesorar por personal norteamericano. Cabe señalar que dicho contrato se celebró en 1945 y la asesoría y oficinas de la CORFO en Nueva York datan de años anteriores.

Para cumplir con las condiciones impuestas para obtener el crédito, propusieron a la Koppers Co. Incorporated –luego que la Bethlehem Steel Corporation declinara el ofrecimiento– un contrato de administración de la empresa. Posterior a una serie de reuniones, se llegó a un acuerdo entre la CAP y la firma norteamericana<sup>15</sup>. Con todo esto, la empresa del norte puso a disposición una serie de funcionarios tanto en Chile como en la oficina de Nueva York, entre los que se contaban un ingeniero de planificación y una serie de expertos destinados a prestar asesoría en asuntos especiales. Por otra parte estos profesionales podrían viajar a nuestro país cuando la Koppers lo estimase conveniente sin previo aviso a la CAP<sup>16</sup>. Además, para tener acceso directo a todo lo relacionado con la Compañía de Acero del Pacífico, es que un representante general de Koppers sería integrado como director de la empresa, de igual forma: “...tendría una relación directa y permanente con la gerencia de CAP. A este funcionario se le presentarían todos los proyectos, contratos, programas, presupuestos, etc. Que involucran la acción de Koppers”<sup>17</sup>.

Los requisitos de la Koppers, a simple vista parecen ser bastante severos y coercitivos en cuanto a la libertad de acción de la CAP como empresa. Siempre se tuvo en muy alta consideración lo que se aconsejaba desde EE. UU., sin embargo “Si bien la CAP tuvo que aceptar el criterio de la Koppers y utilizar sus servicios, la decisión final quedó siempre bajo la responsabilidad del gerente general”<sup>18</sup>.

---

<sup>13</sup> Compañía de Acero del Pacífico (Chile), *op. cit.*, 11.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 53.

<sup>15</sup> Clausulas citadas en Echenique, y Rodríguez, *op. cit.*, 118.

<sup>16</sup> Echenique y Rodríguez, *op. cit.*, 118.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

En definitiva, la Koppers tuvo control directo en el plano operacional, ya que apuntaban a generar un índice de competitividad y calidad de la siderúrgica nacional al nivel de las norteamericanas, por ello también se le debía informar, a modo de muestra, sobre los nombramientos de ejecutivos o personal clave, como por ejemplo, algunos jefes o ingenieros encargados.

La conexión más directa en esta etapa con los técnicos norteamericanos fue la oficina de Nueva York, la cual ya durante su primer año de funcionamiento comenzó a realizar visitas a la zona con el fin de establecer los terrenos donde se emplazaría la usina. De esta forma en octubre de 1943 una comisión integrada por diversos profesionales visitó el fundo Las Higueras (que a la postre sería el emplazamiento definitivo), además de otras instalaciones relacionadas con la Usina, como por ejemplo, la central hidroeléctrica “El Abanico”<sup>19</sup>, lo que refleja el compromiso con el proyecto en su totalidad. Entre quienes integraron este grupo se encontraban el vicepresidente de la CORFO, Roberto Vergara Herrera y varios técnicos norteamericanos: John V. Mc Kartney, Eugene S. Harman, William Wallis y Fremont Felix<sup>20</sup>. Cabe señalar que la visita de estos profesionales fue breve, dedicados de forma precisa a su trabajo para luego retornar a Estados Unidos. Una influencia clara del personal extranjero se denota en los estudios preliminares sobre la ubicación final de la planta, ya que sin ir más lejos se decidió finalmente por San Vicente gracias a la opinión dada por los técnicos norteamericanos, tal como se informó en la prensa de la época: “Se ha adoptado esta determinación como consecuencia del favorable informe suscrito por los técnicos norteamericanos que visitaron diversas zonas del país”<sup>21</sup>. Además, la maquinaria necesaria para comenzar a emplazar la usina se adquiriría en el país del norte, contando con todo el apoyo del gobierno norteamericano, tal como lo expresó el embajador de EE.UU. en Chile dejando en claro el:

...interés del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica por cooperar en forma decidida al progreso de la industria siderúrgica nacional, para lo cual en su oportunidad se otorgarían las facilidades y franquicias necesarias a estos fines<sup>22</sup>.

En esta primera etapa, la intervención norteamericana se centró en realizar y asesorar a la CORFO en los estudios relacionados con la ubicación, el suelo, proceso de nivelación, y todo lo relacionado al futuro emplazamiento de la usina. Las diferentes visitas al Abanico, al sector el morro del Talcahuano y a las minas de Schwager hablan de un asesoramiento integral<sup>23</sup>.

En esta misma línea, durante el año 1947 se designó una comisión de 5 ingenieros, que contaba entre sus integrantes a los ingenieros Joseph Melanson, Jorge Allen y Charles

---

<sup>19</sup> La central hidroeléctrica por esos años se encontraba en construcción en las cercanías de la ciudad de Los Ángeles.

<sup>20</sup> Se desempeñaban en los siguientes cargos respectivamente: Ingeniero jefe de la H.A. Brassert and Co. de Nueva York; Ingeniero consultor de la oficina de la CORFO en Nueva York; Presidente de la Lectromelt Fiernace Corporation en Pittsburg e Ingeniero Consultor de la General Electric Co.

<sup>21</sup> “Comisión técnica de la Corporación de Fomento estudia ubicación del a siderúrgica en la zona”, *El Sur*, 21 de marzo, 1943, p. 6.

<sup>22</sup> El anuncio oficial del emplazamiento de la usina en San Vicente se dio a conocer en una cena realizada en la moneda, en donde se contó con la presencia de los ingenieros antes mencionados y del embajador norteamericano en Chile, Claude Bowers.

<sup>23</sup> Contar Se visitaron estos lugares ya que se debía considerar no solo el terreno, sino que la disponibilidad de electricidad, agua, carbón y un entorno apto para la construcción de un muelle de descarga.

Wetta, para realizar el anteproyecto relacionado con la cañería de gas que iría desde Huachipato a la capital. El viaje de estos fue breve, de tan sólo un día ya que debían regresar a EE.UU. para informar de lo observado a la William Brothers Co., firma para la que trabajarán. En líneas generales la realización de viajes fugaces y puntuales fue una tónica durante los primeros años. Y así mismo la necesidad de contar con los servicios de estos profesionales era cada vez más evidente:

La presencia de los señores Melanson, Allen y Wetta se explica, ya que tratándose de una obra de gran envergadura y de un tipo que nunca antes se ha realizado en el país, se impuso la contratación de los técnicos mencionados, quienes tienen a su haber una larga experiencia en construcciones de cañerías similares a esta<sup>24</sup>.

Algo que quizá se deja pasar muy a la rápida en estas líneas es la palabra imposición, que como mencionamos antes, venía desde las mismas bases del proyecto. Por otro lado, la maquinaria que se estipulaba utilizar en las faenas de construcción de la usina se adquirió en EE.UU. por medio de la CORFO y su oficina en Nueva York. Por medio de la prensa local se informaba sobre la llegada o salida de vapores con materiales para la siderúrgica ya fuera para la usina en sí o los trabajos en obras relacionadas con Huachipato.

Si bien es cierto que la presencia del personal norteamericano y las imposiciones en general que dictó el Eximbank dieron buenos frutos, no se puede desmerecer el trabajo de la CORFO y el personal nacional que participó de manera activa en este proyecto, aunque siempre supeditado a la vigilancia norteamericana por razones tanto legales, (cláusulas contractuales) como prácticas (falta de conocimiento en los técnicos chilenos).

## **DE NUEVA YORK A TALCAHUANO: LA CONSTRUCCIÓN DE LA USINA HUACHIPATO**

El inicio de la construcción de la planta fue un hito destacado ampliamente por la prensa local<sup>25</sup>, pues significó el éxito de la política industrializadora de los gobiernos radicales y un paso más hacia el añorado progreso del país<sup>26</sup>. Al mismo tiempo, la influencia de Estados Unidos en el proyecto comienza a situarse en el nivel local, específicamente en lo que se refiere a la llegada de los primeros técnicos norteamericanos encargados directamente de labores relacionados con la construcción de la planta. Todo esto se vio favorecido por el estatuto especial con el que contaba la CAP como empresa semi-fiscal, figura creada por los gobiernos radicales para favorecer el funcionamiento de la CORFO. Dentro de las franquicias legales que le otorgaba el Estado a la Compañía de Acero del Pacífico, se hacía referencia a:

---

<sup>24</sup> “Contratados por la siderúrgica han llegado ingenieros norteamericanos para estudiar gran cañería de gas”, *La Patria*, 7 de noviembre, 1946, p. 6.

<sup>25</sup> “A principios de octubre se iniciará la instalación de la usina Huachipato”, *La Patria*, 19 de agosto de 1946, p. 12, “Los trabajos de construcción de Huachipato se iniciaran a más tardar en octubre”, *El Sur*, 20 de agosto, 1946, p. 8.

<sup>26</sup> Según Fermandois, la idea del progreso económico mediante la industrialización y la sustitución de importaciones venía de las ideas políticas en torno a los autoritarismos europeos de la década del 30, especialmente el nazismo y el fascismo. Estas concepciones habrían sido recogidas en primer lugar por el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, y desde allí habría nutrido a un grupo de profesionales y técnicos jóvenes, que luego racionalizarían este nutrido cuerpo teórico con los postulados cepalinos de la “teoría de la dependencia”. Fermandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Pontificia Universidad Católica, (2005): 178.



Autorización para que el personal técnico de nacionalidad extranjera que contraten estas empresas no sea computado para los efectos de establecer el porcentaje de personal de nacionalidad chilena y extranjera que, de acuerdo con la ley deba o pueda tener cada empleador; y para que no se computen los sueldos que este personal perciba para los efectos de determinar el porcentaje que deba asignarse a los empleados chilenos. Las mismas empresas podrán pagar en moneda extranjera en Chile o fuera del país los sueldos de sus técnicos extranjeros<sup>27</sup>.

Como ya hemos descrito, la llegada de los técnicos estadounidenses era una exigencia del capital norteamericano, pues querían asegurarse del correcto funcionamiento del proyecto. Así, según Echenique, para el montaje y puesta en marcha de las distintas unidades de la planta, la firma Koppers Co. contrató a 134 norteamericanos, que se desempeñaron tanto en cargos ejecutivos como técnicos especializados en los distintos departamentos. Este personal se contrató por el tiempo que durara el período de ajuste de la planta<sup>28</sup>. Resulta interesante esta constatación, pues nos permite profundizar en algunos aspectos claves en la relación Chile-Estados Unidos referente al proceso de industrialización en el país.

En primer lugar, observamos cuales serían las funciones de los técnicos norteamericanos en la construcción de la planta. Básicamente se dividían en dos: la minoría llegaría en puestos gerenciales vinculados a la organización de las tareas y la mayoría serían técnicos propiamente tal, encargados de la parte operativa de la construcción. La llegada de ejecutivos se puede interpretar como la forma en que los capitales estadounidenses podían cerciorarse del correcto andamiaje de la construcción de la planta. Es importante destacar que estos ejecutivos fueron relativamente pocos, pues se trataba de puestos estratégicos, asumidos por ciudadanos norteamericanos que normalmente se mantenían por plazos muy acotados en el país.

Casos especiales fueron las superintendencias, cargos gerenciales claves desempeñados por personal norteamericano hasta el término de la construcción. El primer superintendente general de la construcción de la planta fue John W. Bates, quien se integra en Nueva York al proyecto como asesor y en 1947 viaja a Chile para desenvolverse en este cargo directamente, retornando a su país en julio de 1950, días después de los inicios de las faenas<sup>29</sup>. Otro ejecutivo crucial en el proceso fue el ya nombrado William Taylor, quien durante todo el proceso de construcción fue el encargado técnico de la obra, y era considerado indispensable por los gerentes nacionales de la CAP<sup>30</sup>. Otros casos que pueden considerarse como excepcionales por la duración de su vínculo, fueron el de los representantes legales de las distintas firmas asesoras norteamericanos en la planta, como las coyunturas de Cordes W. Snyder y Charles A. Kral, quienes trabajaban para la Koppers y estuvieron en Chile entre 1948 y 1951, aunque de forma intermitente entre Talcahuano, Santiago y Nueva York. El resto del personal norteamericano que venía a desempeñarse en cargos administrativos en la construcción de la siderúrgica duraba en promedio menos de un año, y normalmente sólo realizaban un viaje a Chile, como son los

<sup>27</sup> Citado en Álvarez Cáceres, Carlos. *Las empresas semifiscales: Con un estudio particular de la Compañía de Acero del Pacífico*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, (1962): 68.

<sup>28</sup> Echenique y Rodríguez, *op. cit.*, 129.

<sup>29</sup> Para seguir las actividades de este importante gerente de la CAP y otros gerentes norteamericanos, revisar: *Memorias de CAP S.A., Manual de Organización, 1952 y lista de empleados de Koppers en la planta siderúrgica de Chile*. Documento interno, 31 de marzo de 1955.

<sup>30</sup> Para los gerentes chilenos de CAP, Desiderio García Ahumada y Arturo Matte Larraín, Taylor era el “alma” de la construcción. “Huachipato y las obras del Puerto de Talcahuano visitaron los ministros Picó Cañas y Luis Bossay”, *La Patria*, 23 de marzo, 1947, p. 1.

casos de Marshal Orris, John F. Byrne y James P. Williams<sup>31</sup>.

Por otra parte, los ingenieros norteamericanos –aquellos que venían a realizar labores directamente ligadas con los aspectos técnicos de la obra– eran la gran mayoría del personal extranjero empleado. Esto se debe principalmente a que en Chile existía un consenso sobre la necesidad de traer a estos expertos, pues sus conocimientos eran más avanzados que los de profesionales nacionales. Tomemos como ejemplo la opinión de un destacado académico de la época en relación a la necesidad de “importar” capital humano:

En la actualidad este personal solo puede formarse en el extranjero, ya que nuestros institutos universitarios, Escuela de artes y oficios, etc., derivan primordialmente su enseñanza hacia otros aspectos de la actividad profesional y porque, además, no existen en el país usinas capaces de ofrecer a nuestros ingenieros y técnicos, la practica y especialización conveniente que podrían adquirir en otros países en donde existe tradición siderurgia y los hechos nos comprueban el alto grado de especialización y perfección alcanzados en la metalurgia del hierro<sup>32</sup>.

Resulta claro que aquellos que defendían el paradigma industrializador, si bien apoyan de forma vehemente el aporte estatal para el desarrollo de industrias, tenían clara conciencia de la necesidad de formar un capital humano acorde a estas exigencias, el cual se creía no existía en Chile gracias al enfoque “humanista” que aún se mantenía en nuestro sistema educativo<sup>33</sup>. Es así que se genera, lo que llamamos la “doble dependencia”: por una parte, la traída al país de técnicos y obreros especializados, y, por otra, la intención de preparar ya sea por medio de capacitación en la misma empresa o enviando a estudiar y practicar al extranjero, a personal chileno<sup>34</sup>. En todo caso, este era un fenómeno común en la mayor parte de América Latina, que como ya expresamos, estaba imbuida del “espíritu” modernizador, representado en partidos políticos de centro reformista. Incluso, la prensa de la época informaba que Argentina comenzaba un proceso paralelo de creación de siderúrgicas, comparando la política radical de la ISI con los planes de intervención de la economía del primero gobierno del General Juan Domingo Perón<sup>35</sup>.

Volviendo al tema de la doble dependencia, esta se comenzó a materializar aproximadamente desde 1947 en adelante. Si bien en los años anteriores ya habían existido varias visitas de técnicos norteamericanos para supervisar algunas obras subsidiarias de la siderúrgica, estas se intensificaron con motivo de los inicios de la “obra gruesa”, todo esto coordinado por la oficina en Nueva York. Mientras llegaba mayor número de técnicos norteamericanos, también aumentaban los chilenos que se iban a capacitar a Estados Unidos, en su mayoría becados completamente por la CAP y la CORFO<sup>36</sup>. La afluencia de

---

<sup>31</sup> Para el detalle de quienes ocupaban estos cargos ver Echenique, *op. cit.*, 129.

<sup>32</sup> Cañón Artigas, Raúl. *El hierro en la economía chilena: (estudio sobre la posibilidad y desarrollo futuro de la industria siderúrgica en Chile)*. Santiago de Chile: Imprenta Lagos y Vera, (1948): 68.

<sup>33</sup> Esta opinión data desde principios de siglo XX en Chile, donde algunos de los intelectuales de la llamada “Generación del Centenario”, como Francisco Antonio Encina, Guillermo Subercaseaux y especialmente Luis Galdames, realizan una ácida crítica a la educación humanista “afrancesada” que promueve el sistema educativo público en desmedro de una de carácter técnico que ayude al desarrollo industrial del país.

<sup>34</sup> Echenique y Rodríguez utilizan el concepto de transferencia tecnológica en doble sentido, pero nosotros creemos que el “doble dependencia” es más adecuado para referirse a la relación entre la ISI y los capitales estadounidenses, *op. cit.*, 125.

<sup>35</sup> “Cien millones de dólares invertirá Argentina en la industria de Acero”, *La Patria*, 10 de mayo de 1947, p. 1.

<sup>36</sup> Errázuriz, Enrique; Fortunatti, Rodolfo y Bustamante, Cristián. *Huachipato 1947-1988: De empresa pública a empresa privada*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo, (1989): 43.

trabajadores norteamericanos a la construcción fue en aumento durante los años, llegando a su punto culmine en 1951, cuando recién comenzaba la planta a producir en los niveles proyectados por el Eximbank, la CORFO y las compañías norteamericanas asociadas. En este año, según el profesor e ingeniero chileno de la época Carlos Sánchez Hurtado:

El personal de empleados y obreros que trabaja actualmente en la planta (1951) alcanza más o menos 1.025 empleados y 4.270 obreros. De entre ellos, alrededor de 90 empleados y 40 obreros son norteamericanos, todos especializados en diversas faenas siderúrgicas y cuya misión principal es dirigir técnicamente la planta en su periodo inicial y, al mismo tiempo, dictar cursos de capacitación entre el personal chileno. En general, el personal extranjero tiene contratos de tres años de duración<sup>37</sup>.

Tomando lo anterior en cuenta, encontramos algunas diferencias con el personal norteamericano que vino como gerente o administrativo. Los contratos de trabajo de estos técnicos eran ostensiblemente más largos, con un promedio de tres años. Por lo tanto, estos hombres muchas veces debían trasladar a sus familias y asentarse de manera semi-permanente en la zona. Por ejemplo, quien llegó como el encargado técnico de la construcción en 1948 fue el ingeniero Phillip B. Getter, el cual se mantuvo en la zona hasta 1953, año en que volvió a su país con la condecoración de la medalla al mérito Bernardo O'Higgins, premio reservado a los extranjeros que el gobierno considera hicieron un aporte al progreso de la nación<sup>38</sup>.

Estas diferencias, en relación a la permanencia en la zona entre técnicos y personal gerencial también saltan a la vista al verificar las condiciones de los contratos que firmaba la CAP con las compañías norteamericanas. En estos se especificaba como cláusula obligatoria que la empresa semi-estatal debía proporcionarles habitaciones adecuadas, acorde al tamaño y comodidad consignadas, lo cual resultó bastante difícil para la empresa por la falta casi absoluta de viviendas con estas características en las ciudades vecinas. Para solucionar este inconveniente, se decidió adquirir y terminar por cuenta propia varios inmuebles de departamentos que se encontraban inconclusos, desde hacia varios años, en la ciudad de Concepción; también tuvo que ayudar a diversos propietarios a terminar otros edificios en igual condición. Con estas medidas se pudo disponer de más de 90 departamentos que, agregados a las acomodaciones obtenidas en los hoteles de la ciudad, permitieron proporcionar al personal indicado las habitaciones prometidas en las cláusulas contractuales<sup>39</sup>. Estos departamentos se encontraban emplazados principalmente en el sector de "Plaza Perú" y "Diagonal Pedro Aguirre Cerda", ambos barrios de clase media-alta aledaños a la Universidad de Concepción<sup>40</sup>. Si bien sabemos que la construcción de Huachipato dio origen a la población "Las Higueras"<sup>41</sup> en Talcahuano, ésta en un principio no contaba con las comodidades que exigían los contratos de los técnicos.

---

<sup>37</sup> Sánchez, Carlos. *Evolución histórica de la industria siderúrgica chilena e ibero-americana*. Santiago de Chile: Escuela Tipográfica Salesiana La Gratitude Nacional, (1952): 262.

<sup>38</sup> "Gobierno entrega condecoración a destacado ingeniero norteamericano de Huachipato", *El Sur*, 8 de agosto, 1953, p. 6.

<sup>39</sup> Mayores detalles sobre los contratos en Sánchez, Carlos, *op. cit.*, 257-258.

<sup>40</sup> Nombre "Interesados en adquirir departamentos de la Diagonal temen ahora que aquellos sean vendidos a Compañía de Acero del Pacífico", *La Patria*, 4 de julio, 1948, p. 8.

<sup>41</sup> Para una análisis detallado del nacimiento de esta población, así como su vinculación con la Compañía de Aceros del Pacífico, ver Jaña, Paola. "De la historia urbana de Talcahuano: Origen de la población Las Higueras". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Concepción: Universidad de Concepción, 2010.

Por otro lado, los sectores aledaños a la población, principalmente obrera nacida al alero de CAP, tampoco poseían viviendas con las características requeridas por el personal norteamericano, por esto la compañía se vio obligada a recurrir a los sectores mencionados en Concepción, un tanto alejados de la Bahía de San Vicente donde se emplazaba la siderúrgica<sup>42</sup>.

Si bien estos técnicos —de mayor número y menor rango que los administradores que también llegaron desde Estados Unidos— se asentaron en la zona por un tiempo relativamente extenso, su desenvolvimiento en la sociedad chilena fue más bien discreto, participando poco de las actividades y organizaciones relacionadas a Huachipato existentes tanto en Talcahuano como en Concepción. Una situación que reflejaría esto, por ejemplo, es la fundación del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura en Concepción en el año 1942, nacida como sucursal del instituto del mismo nombre de Santiago fundando cuatro años antes. Al revisar el órgano informativo oficial de la sucursal regional, se encuentra escasa participación de estos ciudadanos norteamericanos tanto en sus directivas como en las actividades que organizaban<sup>43</sup>. Creemos que esto se debió principalmente al deficiente conocimiento del idioma español que normalmente tenían estos técnicos, junto a las diferencias culturales existentes con la población chilena<sup>44</sup>. Los espacios de socialización en lo que se desenvolvían los técnicos norteamericanos, eran bastante acotados, circunscribiéndose primordialmente a aquellos que se daban al interior de la siderúrgica. El principal de ellos, quizás fue el casino de funcionarios, al cual tenían acceso los empleados de mayor rango en la construcción de la planta, haciendo que por ejemplo, la interacción con la comunidad local, principalmente los obreros fue más difícil en un marco alejado de lo estrictamente laboral, ya que estos últimos se reunían en su propio casino<sup>45</sup>. Por otra parte, según registros de la propia compañía, el 7 de junio de 1947 se juega el primer partido de fútbol amateur entre un equipo formado por obreros de la construcción de la planta y un combinado local. Si bien el actual Club Deportivo Huachipato es inscrito ante notario el 15 de abril de 1954, se toma como fecha de fundación la disputa de aquel partido. Destacamos que en la formación inicial de aquel conjunto no se encuentra ningún nombre de origen norteamericano, creemos que básicamente debido al carácter más bien popular de la contienda y el desconocimiento de este deporte por parte de los norteamericanos<sup>46</sup>. Otro espacio que por su carácter de clase media podría haber interesado a los técnicos norteamericanos fue la formación de la Octava Compañía de Bomberos de Talcahuano, fundada en el año 1948, renombrada como “Bomba Huachipato”<sup>47</sup>, a raíz de las inquietudes obreras ya que ante la

<sup>42</sup> Echenique, Antonia y Rodríguez, Concepción. *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A.: Cincuenta años de desarrollo siderúrgico en Chile 1946-1996*. Santiago de Chile: CAP, (1996): 210.

<sup>43</sup> Para efectos de esta investigación, se revisó el medio oficial mensual del instituto llamado: “Boletín informativo del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura” desde el número 1, (Abril 1941) hasta el número 82 (julio de 1950), con intervalos en los años 46-47 y 48 debido a su deterioro o inexistencia.

<sup>44</sup> Como excepción se encuentra el ciudadano norteamericano Gaylord W. Luft, quien llegó a Huachipato en el año 1949 como segundo Superintendente de Planeamiento de la Producción, llegando a ser Intendente el año 1951. Colaboró en otros departamentos de la industria y en 1960 pasó a ser el encargado de relacionar a la empresa con los técnicos extranjeros que aún trabajaban. En paralelo a esto, varias veces participó de los directorios del instituto, aunque nunca lo presidió. Finalmente se devolvió a Estados Unidos en abril de 1965, no sin antes ser condecorado por el gobierno chileno por ser el técnico norteamericano de mayor estadía en el país.

<sup>45</sup> Sobre la construcción de los espacios comunes dentro de la siderúrgica, revisar: Silva, Guillermo. *La Villa del Puerto. Higuera. Boceto n° 2*. Imprenta Editorial El Sur, 1967, pp. 107-108.

<sup>46</sup> Si bien sólo existe información relativa a la primera alineación que jugó bajo el nombre de “Obreros Huachipato”, la bibliografía específica que se trataba sólo de obreros de la construcción chilenos que jugaban luego de su horario de trabajo. Su primer entrenador habría sido un maestro albañil de nombre Federico Tapia Cárcamo. Más información en: Revista “Huachipato Deportivo”, año 1, n° 1, 1981.

<sup>47</sup> Cuerpo de Bomberos de Talcahuano, *Revista Centenario*, Proeditur, Talcahuano, 1984, p. 63.

existencia de algún siniestro al interior del campamento obrero, las demás compañías de Talcahuano se encontraban distantes al lugar. Una vez más comprobamos que dentro de su primera oficialidad no hay registros de ciudadanos extranjeros, siendo conformada más bien por funcionarios de rango medio dentro de la construcción. La única vinculación entre la compañía de bomberos y los técnicos norteamericanos radica en las gestiones realizadas en Estados Unidos para adquirir el primer carro bomba, en el año 1949, por el Superintendente Phillip B. Getter y su ayudante Robert Digby. Fueron estos técnicos los intermediarios entre la directiva de la “bomba” y la empresa norteamericana Ford, que finalmente hace entrega de un pequeño carro de bomba posteriormente apodado como “la pancutra”<sup>48</sup>.

Si bien no es posible encontrar participación norteamericana en los espacios de socialización más comunes de la comunidad local, si existe una “influencia” del ideal de industria norteamericano y su vinculación tanto con los empleados como con la comunidad. Según Claudio Sánchez, Huachipato fue fundada bajo los preceptos de la “nueva cultura industrial”, la cual se refiere a: “Una serie de valores sociales y humanos que se organizaron en torno a dos elementos que dieron sentido al sistema: la eficiencia operativa y productividad, y un estilo de vida que definió la identidad de Huachipato”<sup>49</sup>. Esta nueva concepción de lo que debía ser una industria se vislumbró con claridad en la construcción de la “Villa Presidente Ríos”, la cual habría constituido una intervención urbana que congregó varias teorías modernas sobre urbanización, como la ciudad jardín inglesa y especialmente, la unidad vecinal norteamericana. Basados en los planteamientos del urbanista norteamericano Clarence Perry, la construcción de esta villa se hizo basado en el concepto de unidad vecinal, que tiene como objetivo sugerir una mayor vinculación e identificación de cada familia con su lugar de residencia. Este modelo sugería ubicar en el centro de la unidad aquellas instituciones primordiales y públicas, con las casas a su alrededor, dándole matices de una ciudad autosuficiente, una ciudad obrera. Justamente, la “Villa Presidente Ríos” fue construida a imagen y semejanza de este ideal norteamericano, siendo conformada por cuatro unidades vecinales y una unidad cívica central. Cada unidad vecinal quedó establecida en torno a un corazón particular ubicado en el centro espacial de cada parte<sup>50</sup>.

Tomando en cuenta lo anterior, no se percibe un contacto directo entre el personal norteamericano y la comunidad de Talcahuano. Tal vez la única excepción a esto, cuya actividad le permitía a estos ciudadanos extranjeros mantener un cierto vínculo con la comunidad obrera local, era el enseñar conocimientos técnicos a los obreros chilenos, lo cual fue una instancia de coexistencia importante, y que además, denotaba una vez más la doble dependencia con el país del norte ya explicitada, pues esta era una exigencia obligatoria contemplada en los contratos de estos técnicos<sup>51</sup>. La enseñanza por parte del personal norteamericano se realizaba en la misma industria, la cual desde 1949 se vio

<sup>48</sup> Si bien no existe el dato exacto sobre el precio, se especifica que fue adquirido a “precio de rebaja gracias a las gestiones del Sr. Phillip Getter” en *Ibid.*, 66.

<sup>49</sup> Sánchez, Claudio. *La Villa Presidente Ríos. Ciudad industrial de Huachipato*. Seminario Vivienda, Urbanismo y Planificación, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Inédito, 1960, p. 17.

<sup>50</sup> Un mayor detalle sobre las teorías de urbanismo involucradas en la construcción en Pérez de Arce, Mario. “Ciudad Obrera de Huachipato”, *Arquitectura y construcción*, n° 16, Santiago, 1950.

<sup>51</sup> Entrevista a Jorge Schneider (Subgerente de la oficina de CORFO en Nueva York en 1949), 20 de febrero de 1989, publicada en Echenique y Rodríguez, *op. cit.*, 131.

reforzada por la inauguración de la Escuela Consolidada Claudio Matte Pérez, creada para educar a la población que vivía en el campamento Huachipato, posterior población Las Higueras<sup>52</sup>. En estas instalaciones no sólo se educaba a los hijos de los obreros en la educación regular obligatoria, sino que además se capacitaba a los adultos en materias propias de la industria. Recordemos que según datos entregados por Nancy Arancibia, la mayor parte de los obreros que trabajaron en la construcción de la siderúrgica eran no calificados y con pocos años de escolaridad<sup>53</sup>. Así, en 1950, la Revista Huachipato publica:

Actividades Educativas en el año 1950- Cursos de Capacitación. Los cursos de Capacitación para operarios, iniciados el año 1949, continuaron desarrollándose de forma normal. En el presente año se dictaron de: Electricidad, Mecánica, Fundición, Automóviles y Estructuras metálicas. Todos estos cursos han sido dictados por Ingenieros o Técnicos norteamericanos y las clases se hacen fuera de las horas de trabajo<sup>54</sup>.

Por otra parte, la influencia de estos técnicos también permitió que Huachipato se transformase en un centro de investigación. Uno de los ingenieros chilenos de mayor connotación e importancia en la industria fue Elías Arze, quien en un discurso describe como Huachipato organiza a fines de la década de 1940 el primer departamento de ingeniería multidisciplinaria en Chile, con profesionales nacionales en las especialidades que se desarrollan en el país y asesoría extranjera en las no desarrolladas<sup>55</sup>. Luego, a comienzos de la década del 50 se formó, con la directa injerencia de los ingenieros norteamericanos, el departamento de ingeniería propiamente industrial, donde se hicieron investigaciones pioneras de racionalización de métodos, evaluación de tareas y méritos, estudios de tiempo y de movimiento<sup>56</sup>. De esta manera, Huachipato se transformaba en un importante polo de desarrollo e innovación de la ingeniería chilena<sup>57</sup>. Por otra parte, la demanda de profesionales especializados en el área siderúrgica fue un factor decisivo en la creación de nuevas carreras y especialidades en las Universidades de Chile, Católica y particularmente, en la Universidad de Concepción, institución que estaba orientada primordialmente hacia las carreras “liberales”, y que con la localización de distintas industrias en la zona comenzó una destacada tradición de ingenieros y técnicos en variadas áreas<sup>58</sup>. El presidente Gabriel González Videla, con motivo de la inauguración oficial de la siderúrgica en 1950, expresaba algo similar a través de una anécdota:

---

<sup>52</sup> Para una descripción detallada del nacimiento y desarrollo de esta escuela, así como su vinculación al proceso de industrialización del país, véase: Arnaldi, Melody y Jaña, Paola. “Industrialización y educación en la región del Biobío: El caso de la Escuela Consolidada Claudio Matte Pérez de Talcahuano. Seminario para optar al grado de licenciado en Educación. Concepción: Universidad de Concepción, 2012.

<sup>53</sup> Las estadísticas completas en la sección uno del segundo capítulo de Arancibia, Nancy. “Huachipato: Ensayo de geografía industrial”. Memoria de prueba. Concepción: Universidad de Concepción, (1965): 84-121.

<sup>54</sup> *Revista Huachipato*, año 1, n° 7, Diciembre de 1950, p. s/n°.

<sup>55</sup> “Discurso de Elías Arze en la entrega de la medalla de Oro para Eduardo Figueroa Geisse”, *Revista Chilena de ingeniería* 100/3 (noviembre de 1988): 4-8.

<sup>56</sup> Arze L., Elías. “La dirección de proyectos en Chile”, *Revista de Ingeniería de Construcción*, n° 2, 1987.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> Muñoz, Carlos. *Historia de la facultad de ingeniería*. Concepción. Concepción: Eds. Universidad de Concepción, 1992.

El ingeniero americano que me informaba, señalándome una hila de carretas tiradas por bueyes que avanzaba lentamente hacían nosotros, me dijo: Son de esos mismos gañanes que conducen las carretas. De ahí los sacamos hace tres meses y en ese breve término han adquirido la aptitud de los mejores obreros especializados del extranjero<sup>59</sup>.

La entrega de conocimientos por parte de los técnicos norteamericanos era una tarea vislumbrada con igual o mayor importancia que los trabajos que se pudiesen desarrollar en la misma industria. Mantener un número importante de estos trabajadores extranjeros era bastante oneroso para la CAP, debido a las ya descritas cláusulas especiales en sus contratos, es por ello que en las planificaciones realizadas por los gerentes de la compañía, se buscaba sustituir paulatinamente el elemento norteamericano con técnicos nacionales, a medida que estos últimos pudiesen traspasar sus conocimientos al elemento local.

## CONCLUSIONES

Luego de la apertura del primer Alto Horno en noviembre de 1950 (fecha que usualmente se reconoce como de inauguración de la planta), la influencia norteamericana decreció tanto en el ámbito de la CAP como en la misma industria de Huachipato. Hacia 1954, los técnicos que se encontraban trabajando no superaban la veintena, y se reducían a cargos que implicaban una supervigilancia técnica y de administración<sup>60</sup>. Esto no implicó que los capitales y personal norteamericano dejaran de influir en el funcionamiento de la planta, pero sí denota que la misión primordial de técnicos y gerentes era poner en marcha y asegurarse que los propios chilenos pudiesen manejar la siderúrgica de forma independiente.

Indudablemente la influencia norteamericana en el proyecto CAP fue decisiva para su realización, pues no sólo se dio en forma de divisas o préstamos, sino que actuó en distintos niveles. En un primer momento, esa influencia se plasmó por medio de préstamos bancarios expendidos por el Eximbank, institución clave para entender todo el proceso industrializador latinoamericano, y que en el caso chileno significó una fuente de recursos primordiales. Luego, la apertura de la oficina CORFO en Nueva York fue un paso decisivo para la realización del proyecto CAP y obviamente, Huachipato, que a través de los contactos que generase esta oficina, contó con la asesoría directa de profesionales norteamericanos, cuyas opiniones determinaron aspectos tan importantes como la ubicación de la planta y las empresas que se encargarían de su construcción. Luego, cuando se inicia la construcción de Huachipato, esta influencia traslada su foco desde lo “macro” (dinero y asesoría) hacia lo local, representada básicamente en la venida de gerentes y técnicos al país para participar directamente de las obras.

---

<sup>59</sup> Discurso pronunciado por el presidente de la república Excmo. Sr. Gabriel González Videla, en la ceremonia de inauguración de la planta de Huachipato, Artes y Letras (Santiago, 1950): 5.

<sup>60</sup> Esto puede ser corroborado en el artículo que la revista Huachipato publicó con motivo de la celebración de la independencia de Estados Unidos el 4 de julio. En este se especifican las distintas actividades programadas en honor a su personal norteamericano, entre los cuales estaban J.A. Lawrence, Harry Bream, Gaylord Luft, Charles Stenveson, William Browell, Edward Smith, Robert Gonya y Peter Seder, todos ellos en cargos gerenciales. Por otra parte, en el departamento de ingeniería, se ofreció un “vino de honor” a los señores Richard Black y Phillips Kreuscher. en “Diversas manifestaciones se ofrecieron al personal norteamericano con motivo de la celebración de aniversario de la independencia de EE.UU., *Revista Huachipato*, año 1, n° 10, julio de 1954, p. s/n°.

Lo más destacable de estas funciones fue la doble dependencia que generaron, pues al mismo tiempo que supervisan los trabajos, tenían como misión entregarle conocimiento a los profesionales, técnicos y obreros chilenos que debían darle viabilidad a la usina en el tiempo, generando en Talcahuano y Concepción un fuerte polo de educación e innovación académica para todo el país. Si bien la estadía de este personal extranjero fue acotada, y su integración a la sociedad chilena limitada al contacto con los obreros, su influjo en los inicios del proceso industrializador nacional son importantes y merecen ocupar un lugar en la historiografía nacional, siendo este una de las motivaciones para el desarrollo de la presente investigación.

Se buscó demostrar como el desarrollo de la política ISI en Chile fue un proceso complejo, cuyas aristas de análisis no pueden ser agotadas en factores político nacionales o económicos, sino que deben integrarse nuevas perspectivas a su estudio, como lo es su aspecto internacional. Por otra parte, tampoco se pueden reducir los efectos de esta política económica a las estructuras macro-sociales del país, sino que también pueden ser percibidos a nivel local, en las comunidades que recibieron estas nuevas formas de industria a gran escala, las cuales se vieron enormemente intervenidas por estas nuevas estructuras socioeconómicas, como fue el caso de la influencia de los técnicos norteamericanos en la conformación de la CAP y la usina de Huachipato, suceso que cambió definitivamente el paisaje urbano y cultural de la comuna puerto.

## REFERENCIAS

- Álvarez Cáceres, Carlos. *Las empresas semifiscales: con un estudio particular de la Compañía de Acero del Pacífico*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1962.
- Arancibia, Nancy. "Huachipato: Ensayo de geografía industrial". Memoria de prueba. Universidad de Concepción, 1965.
- Arnaldi, Melody y Jaña, Paola. "Industrialización y educación en la región del Bio-bío: El caso de la Escuela Consolidada Claudio Matte Pérez de Talcahuano". Seminario para optar al grado de licenciado en Educación, Universidad de Concepción, 2012.
- Arze, Elias. "La dirección de proyectos en Chile", *Revista de Ingeniería de Construcción* 2 (Santiago de Chile, 1987): 16-19.
- Cavarozzi, Marcelo. "The government of the industrial burgeoise in Chile", Ph.D. Thesis, department of political science, University of California, Berkeley, 1975.
- Cuerpo de Bomberos de Talcahuano. *Revista Centenario*. Talcahuano: Proeditur, 1984.
- Echenique, Antonia y Rodríguez, Concepción. *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A.: Huachipato: consolidación del proceso siderúrgico chileno 1905-1950*. Santiago de Chile: CAP, 1990.



- . *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A.: Cincuenta años de desarrollo siderúrgico en Chile 1946-1996*. Santiago de Chile: CAP, 1996.
- Errázuriz, Enrique; Fortunatti, Rodolfo y Bustamante, Cristián. *Huachipato 1947-1988: de empresa pública a empresa privada*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo, 1989.
- “Discurso de Elías Arze en la entrega de la medalla de Oro para Eduardo Figueroa Geisse”, *Revista Chilena de ingeniería* 100/3 (noviembre de 1988).
- Fernandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- Ibáñez, Adolfo. “Los ingenieros, el Estado y la política en Chile. Del ministerio de fomento a la corporación del fomento. 1927-1939”, *Historia* 18 (1983): 45-102.
- . “El liderazgo de los gremios empresariales y su contribución al desarrollo del Estado Moderno durante la década de 1930”, *Historia*, n°28, Santiago, 1994.
- . *Herido en el ala: Estado, oligarquías y subdesarrollo, Chile 1924-1960*. Santiago de Chile: Editorial Biblioteca Americana, Universidad Andrés Bello, 2003.
- Jaña, Paola. “De la historia urbana de Talcahuano: Origen de la población Las Higueras”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Concepción, 2010.
- Muñoz, Carlos. *Historia de la facultad de ingeniería*. Concepción. Concepción: Eds. Universidad de Concepción, 1992.
- Ortega, Luis *et. al.* *Corporación de Fomento de la Producción: 50 años de realizaciones 1939-1989*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 1989.
- Palma, Juan Gabriel. “Chile 1914-1935: De economía exportadora a sustitutiva de importaciones”, *Colección de Estudios CIEPLAN*, n° 12 (marzo de 1984): 61-88.
- Pérez de Arce, Mario. “Ciudad Obrera de Huachipato”, *Arquitectura y construcción* 16 (septiembre de 1949).
- Sánchez, Carlos. *Evolución histórica de la industria siderúrgica chilena e ibero-americana*. Santiago de Chile: Escuela Tipográfica Salesiana La Gratitude Nacional, 1952.
- Sánchez, Claudio. *La Villa Presidente Ríos. Ciudad industrial de Huachipato*. Seminario Vivienda, Urbanismo y Planificación, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Inédito, 1960.

Silva, Guillermo. *La Villa del Puerto. Higuera. Boceto nº 2*. Concepción: Imprenta Editorial El Sur, 1967.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Tomo IV: Nacionalismo y cultura. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007.

#### Diarios y Revistas

Diario “*El Sur*”, años 1942-1954.

Diario “*La Patria*”, años 1942-1954.

Revista “*Huachipato*”, años 1950-1954.

Revista “*Huachipato Deportivo*”, año 1987.

*Boletín informativo del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura*, años 1941-1950.

#### Fuentes impresas y manuscritas

Cañón Artigas, Raúl. *El fierro en la economía chilena: (estudio sobre la posibilidad y desarrollo futuro de la industria siderúrgica en Chile)*. Santiago de Chile: Imprenta Lagos y Vera, 1948.

Compañía de Acero del Pacífico (Chile). *La Compañía de Acero del Pacífico y la industria siderúrgica en Chile /CAP*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1946.

Corporación de Fomento a la Producción. *Geografía económica de Chile*. Santiago de Chile: CORFO, 1950.

*Discurso pronunciado por el presidente de la república Excmo. Sr. Gabriel González Videla, en la ceremonia de inauguración de la planta de Huachipato*, Artes y Letras, Santiago, 1950.

*Memorias de CAP S.A., Manual de Organización, 1952 y lista de empleados de Koppers en la planta siderúrgica de Chile*. Documento interno del 31 de marzo de 1955.